



Crookes, Graham V

Critical English language teaching in action. Foundations, promises, praxis

Routledge: New York

2013

268 págs.

ISBN: 978-0-415-88348-1

S i a usted le importan ideales básicos como la igualdad, la democracia, la libertad y la solidaridad, y está buscando una forma de llevarlos a su práctica profesional de manera provechosa, la enseñanza crítica de lenguas podría ser para usted¹ sostiene Graham V. Crookes en su último libro, cuyo tema es la pedagogía crítica aplicada a la enseñanza de idiomas, más precisamente del inglés², aunque los contenidos son perfectamente

¹ Esta y todas las demás traducciones son nuestras.

² Para entender mejor tanto su libro como esta reseña, recomendamos el visionado de esta conferencia plenaria

adaptables a la enseñanza de otras lenguas. Así, puesto que las publicaciones científicas y las experiencias prácticas enmarcadas en esta perspectiva son escasísimas en ELE, esta obra resulta de vital importancia en nuestra disciplina ya que puede impulsar la investigación y la praxis en las aulas de todo el mundo.

El libro está compuesto de nueve capítulos y de un apéndice en el cual encontramos algunos extractos de manuales y materiales

<https://www.youtube.com/watch?v=8DXjFDuz3xA> en la cual Graham V. Crookes aborda algunos de los principales contenidos de su libro.

citados a lo largo del libro. La sección *Questions for discussion* que viene al final de cada capítulo es muy interesante porque ayuda a expandir el alcance de este último. Asimismo, entre un subtema y otro Crookes propone tareas (*Tasks*) que incitan al lector a reflexionar sobre su propia experiencia o sobre cuestiones en las que quizá no había pensado antes, lo cual facilita la comprensión y ayuda a familiarizarse con el contenido de la obra.

En el primer capítulo, que sirve de introducción, el profesor norteamericano afirma que pretende tratar varias cuestiones fundamentales. Primero, destaca que un estudiante de didáctica o alguien interesado en la enseñanza de lenguas tiene acceso a variados recursos (libros, artículos, conferencias) que le ayudan a formarse. A manera de ejemplo, subraya que un futuro docente tiene a su disposición modelos y ejemplos de actividades y secuencias aplicables en determinados contextos. Empero, no sucede lo mismo con la enseñanza crítica de idiomas. Esto ocurre por tres razones. Por una parte, los profesionales que la practican son pocos y, por ende, los materiales escasean. Por otra parte, los pocos que existen han sido desarrollados solo para estudiantes de niveles intermedios y avanzados. Finalmente, las editoriales no proponen materiales dentro de esta perspectiva. Por consiguiente, Crookes pretende responder a preguntas que le han hecho y que él mismo se hace. En esta parte del libro su objetivo principal es comenzar a responder a esas interrogaciones “lo más pronto posible” y para ello utiliza dos estrategias. Primero, cita cinco voces reconocidas de la pedagogía crítica, las cuales presentan una imagen general de esta “perspectiva” pedagógica. Luego, ofrece tres diálogos imaginarios en los cuales el autor-investigador interactúa con diferentes lectores (supuestos profesores de inglés) y aborda temas clave que se van tratando a lo largo del texto. Consideramos que es una forma muy original de comenzar su obra ya que genera gran expectativa y curiosidad en el lector. Finalmente,

Crookes asegura que la enseñanza crítica de idiomas no es precisamente para profesores tímidos ni para principiantes dado que para llevarla a la práctica se necesita experiencia, energía y una visión de cambio social. Y sentencia: *muchas personas han intentado llevar a sus cursos la pedagogía crítica sin saber bien lo que es, han tenido una mala experiencia y por eso terminan diciendo que no funciona*. Por eso nos pide leer el libro de la primera página hasta la última o, si no es este, otros similares.

En el segundo capítulo (*Getting started: Material and curriculum content*) se proponen ejemplos de los primeros materiales creados en el ámbito de la pedagogía crítica aplicada a la enseñanza de lenguas, al tiempo que se van presentando los principios necesarios para el desarrollo de herramientas pedagógicas dentro de esta perspectiva. Una de las principales conclusiones de este capítulo es que en el área del inglés como lengua extranjera faltan recursos enmarcados en la pedagogía crítica. Se presentan manuales y libros de apoyo pero se afirma que estos son mucho menos numerosos que los generalistas. Además, se evoca el uso de la web 2.0 en el aprendizaje de idiomas y se dice que esta se puede poner al servicio de la enseñanza crítica de idiomas. Al concluir, Crookes deja claro que el capítulo busca guiar al lector para que dé sus primeros pasos en un “campo difícil”.

El tercer capítulo (*Components of critical language pedagogy*) cubre el tema de los componentes de la pedagogía crítica. Dándoles un enfoque crítico, Crookes se centra en los siguientes aspectos de esta perspectiva: los prerrequisitos en cuanto a la organización de los contenidos lingüísticos, la gestión de la clase, la posición crítica u otra posición alternativa o divergente asumida por el docente, el análisis crítico de necesidades, el currículo negociado, los códigos, el diálogo, los materiales con un enfoque crítico y el desarrollo participativo de materiales, la evaluación crítica y la orientación a la

acción. A fin de comprender el tenor crítico de este capítulo, el lector debe dominar previamente temas como el análisis de necesidades, la programación, el diseño de materiales o la evaluación. Se trata de un lenguaje técnico propio de nuestra disciplina.

En el cuarto capítulo (*Radical or critical pedagogy: Beginnings and elements*) Crookes hace un repaso de la historia de la pedagogía crítica y subraya, junto con Henry Giroux, que Paulo Freire es el padre de esta corriente pedagógica en su versión “moderna”. En efecto, el pedagogo brasileño (como cualquier otro intelectual) “no empezó de cero”. Se firma, pues, que Freire se inspiró directa o indirectamente de pensadores e ideas que ya existían antes de que él apareciese (por ejemplo, las de Freinet en la Francia de finales del siglo XIX a mediados del XX). En consecuencia, el autor propone el término de “pedagogía radical”, que nació con la Revolución Francesa, “punto de ruptura” en la historia de la humanidad, dado que gracias a los cambios políticos, económicos y sociales que surgen en aquel momento tiene lugar la génesis de lo que hoy conocemos como pedagogía crítica. Terminando, se sostiene que para los pedagogos críticos es importante, intelectual y quizá también emocionalmente, sentir que forman parte de una corriente pedagógica nacida de la confluencia de tradiciones históricas en educación, sociología y lingüística que llevan siglos existiendo y que seguirán vigentes en el futuro.

Precisamente, en el quinto capítulo (*Relevant understandings of language and learning*), uno de los más extensos, se repasan las tradiciones en ciencias sociales que han forjado la pedagogía crítica y se presentan sus bases epistemológicas: las teorías del lenguaje y del aprendizaje, la psicología crítica, las teorías socio cognitivas críticas del aprendizaje y las teorías críticas de la identidad y del aprendizaje de lenguas extranjeras. Aunque es asequible, este es un capítulo bastante complejo. Por ende, para comprenderlo es

necesario disponer de un bagaje teórico amplio sobre, al menos, la epistemología general de la didáctica de lenguas.

El sexto capítulo (*Developing domains of radical language pedagogy*) es muy importante puesto que en él se presentan numerosas investigaciones que dan cuenta de la materialización de la pedagogía crítica bajo los siguientes temas: pedagogía feminista, pedagogía anti racista (aquí se trata el tema del multiculturalismo), identidad sexual, opresión y pedagogía, educación medioambiental y educación para la paz. Aquí se abordan experiencias llevadas a cabo en Asia, es decir, en un contexto de enseñanza del inglés como lengua extranjera, elemento muy destacable dado que a lo largo del libro se hace alusión principalmente a contextos donde se enseña el inglés como primera o segunda lengua. Este importante punto lo trataremos en profundidad más tarde.

Todo lo relacionado con los aspectos administrativos y la política de la enseñanza se cubren en el séptimo capítulo (*Administration and related matters*). Aquí se trata lo relacionado con el sistema escolar, la política educativa, los centros enseñanza, la administración de dichos centros, el poder de los administradores, los programas, la educación formal e informal, entre otros subtemas. Uno muy atractivo es el de la promoción (*advocacy*) de la pedagogía crítica. Crookes afirma que los docentes “críticos” deben promover esta perspectiva en sus instituciones y en la comunidad. Por eso cita algunos estudios y experiencias sobre el tema.

El octavo capítulo (*Concerns and outcomes. What is to be done?*) es muy interesante porque aborda las problemáticas ligadas con la puesta en práctica de la pedagogía crítica. Estas son la imposición de la pedagogía crítica o de sus principios, el compromiso y la participación o actuación. Aquí se estudian temas abiertamente sociopolíticos como el activismo sindical o asociativo de los

profesores, la selección de contenidos que promuevan el pensamiento crítico, la educación en valores civiles, etc. Lamentablemente, no se citan ejemplos de experiencias que hayan tenido lugar en contextos de enseñanza de lenguas extranjeras. La conclusión del capítulo podría ser que los docentes críticos promueven los valores ciudadanos en sus aulas, son activos en alguna causa social, hacen tomar conciencia a sus estudiantes de la importancia del activismo sociopolítico, y promueven el pensamiento crítico evitando imponer temas, aunque son ellos quienes proponen gran parte de estos.

En el último capítulo (*Imagination and targets*), Crookes imagina un escenario propicio para el desarrollo de la pedagogía crítica en la actualidad. Así, se interesa en el tema de la teoría económica y política. Para él, el post capitalismo, el post socialismo, el post liberalismo y el post estado-nación permiten el buen desarrollo de lo que él imagina como un escenario favorable a la pedagogía crítica. Estos temas, se esbozaron en capítulos anteriores dentro de un micro contexto, el del aula, la escuela y la comunidad. En cambio, aquí se abordan desde un punto de vista macro, es decir el de la política y la economía de un Estado, incluso de un continente o del mundo entero. Es, pues, un capítulo muy ambicioso.

Por último, para poner en práctica el espíritu crítico, cabe reconocer que a pesar de que el libro es muy necesario y provechoso para los profesionales de la enseñanza de idiomas, no está exento de flaquezas. Primero, carece de análisis profundos de materiales críticos y de ejemplos concretos que ayuden a comprender las ideas de Freire (1970/2005) aplicadas a la enseñanza de idiomas (por ejemplo, los códigos, los diálogos, etc.). Es decir que el libro, según nosotros, se ocupa más de cuestiones teóricas y políticas que de experiencias prácticas que puedan ser adaptadas en cualquier aula del mundo. Esto no es despreciable porque la base de la pedagogía

crítica es claramente política y si se quiere dar a promover eficazmente, creemos que un libro de este tipo debería proporcionar ejemplos de aplicación concretos. Segundo, no se incluye nada directamente relacionado con el importante tema de la evaluación ni con los estándares internacionales (como el Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas). No obstante, el principal de los puntos débiles de la obra es el propio tema central del libro. El objetivo del autor era presentar la pedagogía crítica de la lengua inglesa mediante los trabajos hechos y publicados en su disciplina, la didáctica del inglés como segunda lengua y como lengua extranjera y a profesionales de la enseñanza de otras lenguas. Lo que nos llama la atención es que, en el fondo, la esencia del libro es la pedagogía crítica aplicada a la alfabetización (*literacy*) mediante el inglés como primera y segunda lengua. Por ende, muy poco se aborda el tema de la didáctica de lenguas extranjeras. Esto hace que el acento se ponga más en las cuestiones políticas, curriculares y contextuales del aprendizaje del inglés como segunda lengua que en los aspectos idiosincrásicos de la lengua inglesa aprendida por extranjeros (de ahí, en parte, nuestra observación sobre la falta de experiencias prácticas concretas). Estos aspectos apenas se esbozan cuando el autor cita experiencias o investigaciones llevadas a cabo principalmente en Asia. Lo que sí se aprecia es un énfasis en la enseñanza de contenidos (feminismo, racismo, identidad sexual, opresión, acoso escolar, educación medioambiental, educación para la paz, etc.), los cuales son incorporables en un curso de cualquier idioma, no exclusivamente de inglés. Esto es apenas lógico dado que la enseñanza por contenidos es la base natural de la pedagogía crítica. Por todo lo anterior, creemos que habría sido posible dar una dimensión más amplia a la obra, en lugar de encasillarla en la pedagogía crítica de la lengua inglesa. Sin embargo, creemos que hay una razón que podría explicar esto. Como es bien sabido, la gran mayoría de investigadores anglosajones solo publican en su primera lengua, el inglés. En efecto, aunque muchos de ellos

dominan otros idiomas, raramente citan las investigaciones publicadas en ellos. Eso hace que la mayor parte de sus obras se centren casi exclusivamente en la comunidad científica anglosajona y en la didáctica del inglés como segunda lengua en particular. Adicionalmente, en estas publicaciones se citan principalmente estudios realizados en contextos muy favorables y, particularmente, en contextos de aprendizaje del inglés o del francés como segundas lenguas (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Australia...). En consecuencia, las referencias bibliográficas presentadas no solo en la obra de Crookes sino también en otras de nuestra disciplina (sin importar la temática) a menudo resultan de difícil aplicación en contextos de enseñanza / aprendizaje de lenguas extranjeras, es decir, en todo el mundo. Hoy en día es innegable que Internet ha facilitado la internacionalización de las publicaciones científicas y el acceso a estas. No obstante, para que una investigación hecha en Francia o España pueda ser tenida en cuenta por la comunidad científica anglosajona, esta deberá publicarse en inglés y respetar los estándares científicos internacionales. Efectivamente, una de las principales razones para que las publicaciones en otras lenguas, en los ojos de los investigadores anglosajones, no sean tenidas en cuenta es que estas no son lo suficientemente rigurosas, lo cual a menudo es cierto. Sin embargo, en lo que concierne a la pedagogía crítica, este argumento no es muy apropiado ya que esta es un área de la didáctica de lenguas que está apenas naciendo, por lo cual (como lo sugiere el mismo Crookes) todas las investigaciones son bienvenidas y necesarias. Así pues, creemos que la escases de publicaciones de investigaciones y de experiencias prácticas (hecho que se menciona en el libro) tiene mucho que ver con su lengua de publicación. Estas existen pero no en inglés, hecho que las excluye. Por esta razón, creemos que los trabajos publicados en revistas indexadas, sea en la lengua que sea, deberían ser consideradas en un libro como el de Crookes. A manera de ejemplo, podemos citar los trabajos de Chantal Forestal (2007, 2012) en Francia, quien ha

abordado extensamente (en francés) diversos temas que entran perfectamente dentro de la pedagogía crítica de lenguas extranjeras y segundas, más precisamente del francés. Dado que la obra de Crookes trata más de la didáctica crítica de lenguas en general, y no solamente del inglés, los trabajos de Forestal (y de otros como los de Haloçi (2010) o Smith (2010)) perfectamente tienen cabida en un libro como este. Pero para ello habría que incluir al menos algunos estudios de docentes e investigadores publicados en diversas lenguas, lo cual garantizaría un mejor cubrimiento científico aunque esto conlleve mayor trabajo para el autor.

Como las cuestiones que acabamos de evocar se salen de nuestro alcance y del propósito de esta reseña, podemos concluir afirmando que el libro de Crookes es un aporte extremadamente valioso a la enseñanza crítica no solo del inglés sino también de todas las lenguas enseñadas en el mundo y estamos seguros de que está llamado a convertirse en una referencia que viene a completar otras importantes publicaciones en este campo³. Los amplios conocimientos epistemológicos y la experiencia del autor en el área de la didáctica y la adquisición de lenguas⁴ hacen que su obra sea un trabajo muy serio y bien fundamentado. Por estas razones nos parece necesario y altamente recomendable. Las flaquezas que hemos señalado no deben desanimar ni alejar al lector de esta obra. Todo lo contrario. Hemos querido demostrar que los anglosajones, pioneros en casi todas las áreas de nuestra disciplina, nos han allanado el camino y es comprensible que ellos no puedan realizar todo el trabajo. En consecuencia, es nuestra responsabilidad comenzar a interesarnos seria y prontamente en la pedagogía crítica, la cual es de vital importancia en el mundo plagado de

³ Por ejemplo, Osborn (2000), Reagan & Osborn (2001), Guilherme (2004), Osborn (2005).

⁴ En su blog personal se pueden ver sus últimas publicaciones:
http://sfs.hawaii.edu/Gblog/?page_id=13

injusticia social y de conflictos de todo tipo en el que nos ha tocado vivir. Puesto que en el área de ELE tenemos enorme un retraso (Cruz Moya, 2004; Ospina García, 2013), es nuestro deber investigar, llevar a la práctica y dar a conocer (por medio de publicaciones y conferencias en español y en otras lenguas) todos los trabajos que se realicen en el marco de la pedagogía crítica, por pequeños que sean. Por las características propias a sus contextos, creemos que los profesores de español como primera y segunda lengua en España, América latina y Estados Unidos sacarían grandes beneficios de este libro.

Finalmente, el valor más importante de la obra yace en el hecho de que permite al autor lanzar un llamado al militantismo y al compromiso político y social de los docentes, pasando por los establecimientos en los que trabajamos, hasta las instituciones políticas de nuestros lugares de residencia⁵. Desde la lengua española y las culturas hispanoamericanas tenemos muchísimo que aportar a la enseñanza crítica de idiomas, la cual lucha por la promoción de valores de igualdad y de justicia social desde el aula. No olvidemos que esta corriente pedagógica en su versión contemporánea nació en Suramérica y este es un gran incentivo para sentirla y hacerla vivir en nuestra disciplina.

⁵ En esta entrevista <https://www.youtube.com/watch?v=KW5FRuMkQ6g> de Henry Giroux se expresan estas y otras ideas evocadas en el libro.

BIBLIOGRAFÍA

Cruz Moya, O. (2004). "Aportaciones de la lingüística crítica a la enseñanza del español como lengua extranjera", en F. Lorenzo & S. Ruhstaller (eds.) *La competencia lingüística y comunicativa en el aprendizaje del español como lengua extranjera*, Madrid, Edinumen, pp. 61-70.

Forestal, Ch. (2007). "Pour une compétence éthique et déontologique en DLC. Quelques éléments de définition pour la prise en compte de la dimension éthique en DLC". Conferencia presentada en la Asamblea General de la APLV, el 9 de diciembre de 2006 en Marsella, Francia.

Forestal, Ch. (2012). "Pour un enseignement-apprentissage militant de la laïcité et "une transcendance immanente"." *Synergies Royaume-Uni et Irlande*, núm. 5, pp. 179-197.

Freire, P. (1970/2005). *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum.

Guilherme, M. (2004). *Critical citizens for an intercultural world*. Clevedon: Multilingual Matters.

Haloçi, A. (2010) "L'enseignement des langues et à la tolérance". In *Analele universității din Craiova*. Seria științe filologice langues et littératures romanes, XIV, 1, Editura Universitaria: Craiova, pp. 134-146.

Osborn, T. (2005). *Teaching world languages for social justice: A sourcebook of principles and practices*. Routledge.

Osborn, T.A. (2000). *Critical reflection and the foreign language classroom*. Westport, CT: Bergin & Garvey.

Ospina García, S. (2013). "La pedagogía crítica y sus aportes a la formación de estudiantes-ciudadanos reflexivos de español en el siglo XXI". Comunicación presentada en el XXIV Congreso Internacional de ASELE. Jaén (España), 18-21 de septiembre de 2013.

Reagan, T.G., & Osborn, T.A. (2001). *The foreign language educator in society: Toward a critical pedagogy*. Routledge.

Reagan, T. & Osborn, T. (2002). *The foreign language educator in society: Toward a critical pedagogy*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Smith, D.I. (2010) "Teaching (and Learning from) the White Rose." En D.M. Moss & T.A. Osborn (eds.) *Critical Essays on Resistance in Education*. Peter Lang: New York, pp, 67-82.

FECHA DE ENVÍO: 24 DE JUNIO DE 2014